

# TORTOLAS

## TIPOS RENTERIANOS

Urchalle fue un tipo popular: pelotari, cartero, versolari, con buen humor, original y pintoresco. Era el propietario de ese caserón de la calle de Arriba que, según Salaverría (José María), «da al pueblo un bravo aire de fuerza». Como era hombre de ocurrencias, de apuestas raras, de atrevimientos, se cuentan de él muchas anécdotas. Una, que le oí a mi padre, era ésta: desafío de Urchalle y dos compañeros más, a guante, contra el navarro Ocón, solo, a pala, en Pamplona. Se apuestan cinco mil pesetas, de «aquéllas». Gana el partido Urchalle. Pero, por la noche, al «monte», le zurrupan las cinco mil y todo el resto que llevaba. Al día siguiente, lunes, muy temprano, abre la tienda de «goshos» que tenía al lado del Concejo. Llega la primera cliente: una niña, pequeñita, que le pide «bi shentimon carameluak!» (dos céntimos de caramelos). A Urchalle, que la víspera había perdido en el juego hasta la camisa, se le inunda el alma de arrepentimiento y de generosidad: coge el bote de caramelos, lo destapa y le dice a la nena: «Neska, jartzan mantala!» (Muchacha, pon, abre el delantal). Y le vuelca en el mismo el contenido del tarro. ¡Digno final de su aventura!

## RENERIANOS POR DOQUIER

Si vais a Madrid y visitáis el museo donde reposa Goya, en San Antonio de la Florida, encontraréis allí lo más maravilloso que se ha hecho en pintura al fresco. Preguntad por Dositeo Díez, su conserje. Es un renteriano de corazón. Estuvo casado con una Lizardi y recuerda a nuestro pueblo con gran cariño. Os encenderá todas las luces del templo; os señalará el tiempo que pasó la casa Skira en obtener las copias murales; os contará con pelos y señales quiénes son los personajes que aparecen en el milagro de San Antonio y quién fue la amante de Goya que, éste, endilgó a Godoy porque «era demasiado maja para sus años». Al fin, se pondrá en la postura que adopta todas las noches, desde hace más de cuarenta años, antes de irse a dormir, durante media hora, solo, a sus anchas, para admirar a gusto la pintura de sus amo-

res y cuidados. Como el visitante de las cuevas de Altamira, que se tumba de espaldas en un lecho de piedra para deleitarse con los renos y bisontes paleolíticos, tendido de esta guisa en las escaleras del altar, vi a Dositeo gozar del mágico espectáculo con la unción de un místico.

## EN LA CONSULTA

A veces se oyen cosas graciosas en las consultas médicas. Un enfermo pregunta a su médico si es buena o no la siesta después de comer. Sin dar tiempo al galeno para responderle, se explica así el enfermo: «Porque yo, en seguida de comer, me quito toda la ropa, toda, toda; me pongo de punta en blanco y me meto a dormir como un bendito.» Otro, se regodea con la descripción que hace de la comida que le dan en casa, acompañándose de gestos expresivos: «Mi mujer me sirve una sopita de ajo con un huevo, luego un pescadito con salsa de tomate —todo bien puesto—, una taza de manzanilla y a la . . . calle. Bueno, antes de entrar al tajo, me tomo en un bar uno o dos cafés con sus correspondientes copitas.» Entonces el médico siente una curiosidad y le pregunta: «¿Para qué tomas en casa la taza de manzanilla?» «¡Ah! —contesta— ¡eso es para des-pistar a la familia!»

## CARIDAD

Caridad es igual a bondad de corazón más espíritu de sacrificio desinteresado. Hay mucha gente que *siente*, que se conmueve, que se deja llevar de ese noble sentimiento, pero *prefiere que la realice* el prójimo, sin que le toquen el bolsillo. De esto saben mucho los taxistas y los médicos. Por ejemplo: un accidente en la vía pública. Un herido que sangra. Pasa un taxi. En seguida surgen los que paran al chófer, le obligan, le invocan sentimientos de humanidad, etc., etc. Pero, rara vez aparece esa alma, tan noble, que acompañando el impulso a la acción, le dice al taxista: «Tome Ud. una, diez, veinticinco o cien pesetas, o tome Ud. mi tarjeta y pásame los gastos que le ocasione el traslado de este herido y la limpieza de su coche.» Y así, una y mil veces. ¿Esto es caridad? ¡MIAU!

## VERSOS AL «AITONA» MANUEL VILLARREAL

*Aiton bat naiz ta gogaldi beroz izanik orain aur-zale ume politen abots irri ta jolasak alaitzen naute. Zorioneko aurtxo maitiak neregatanu zaitzte.*

*Eriotzako zori larrian inguratu nazkizute aingerutxoak aldamenean euki ditzadan ill arte. Aur zoragarri... aurtxo maitiak muxu bana ekatzute.*

*Ene txoriño maitea orren ixillik zer dezu? Zer naigabe latz, illunak ikaraz ipiñi zaitu? Txindor gaxoa!, ez beintzat zure kabitik urrundu.*

*Zapelatz gaiztoen poza ori egingo bazendu. Txori maiteak: luzaro jardun ez ixildu, gogoz ari! Zuen txiogaz amets eginda esnatu naiz olerkari.*

(de "Txindor", de EMETERIO ARRESE)

¿Qué piden los «aitonas»? ¿Qué van a pedir? Cosas, recuerdos viejos, pero muy queridos: por ejemplo, de aquella Almeda Grande, antigua, un poco de su verde y de su frescor para los niños y ancianos de ahora; ver a los «mukizus» partirse el pecho, descalzos, por un real, como entonces, en el frontón; oír hablar a los niños en euskera y cantar bien —en vez de berrear— a los mayores, en nuestra lengua. Total, ¿qué? Un poco de aire puro, de corazón, una brizna de aquel estremecimiento romántico que se nos fue con nuestra juventud. Tranquilidad, ternura e ilusión. Una gracia, un dicho, un besito del nieto.

## SILBANDO AL AMANECER

«Yo soy un hombre que ha salido de su casa por el camino, sin objeto, con la chaqueta al hombro, al amanecer, cuando los gallos lanzan al aire su cacareo estridente, como un grito de guerra, y las alondras levantan su vuelo sobre los sembrados. Para entretener mi soledad he ido cantando, silbando, tarareando, canciones alegres y tristes, según el humor y el reflejo del ambiente en mi espíritu.» Esto lo lee una per-

sona banal y comenta, poco más o menos: «¡Bah! Este es un «alproja», uno de esos boyeros que va delante de sus vacas, sin saber cómo pasar el tiempo.» Otra persona, en cambio, que es sensible a la poesía, vibra —de inmediatez— con la naturalidad y sencillez lírica del párrafo. Pues bien: este hombre que tararea, canta y silba a la luz imprecisa del amanecer es Pío Baroja, que comienza así el relato sobre su infancia. De su obra «Jaun de Alzate» —que rezuma lirismo y pura esencia baska— está haciendo Sorozabal un oratorio musical, donde luchan y entrecrocán pasiones y creencias, paganas y cristianas, de los primitivos baskos.

#### DON FELIPE

Le hemos escuchado con atención en las conferencias cuaresmales. Su figura y entusiasmo le prestan ese aire juvenil, deportivo, tan moderno de los «curas-obreros». Las palabras llegan —presurosas y abundantes— a sus labios, de tal forma que parece que se atropellan y se montan unas sobre otras de tan vivaces que son. La estructura de la oración es simple, lógica, de sólido remache. Alguien —a la salida— supone que el «tono» es demasiado elevado para la gente corriente y que el pueblo no le puede entender bien. Nada de eso. Como lo que trata son temas fundamentales y primarios, cada cual —en lo hondo— saca de ellos una consecuencia, que es lo que vale, aunque ignore los nombres y los detalles que se mencionan.

¿Quién no se da cuenta —por ejemplo— que los tres motores que impulsan al individuo en esta vida son: primero, el de mantenimiento (el del condumio o manducatoria); segundo, el de la conservación de la especie o de reproducción; y el tercero, el del Poder, Gloria o ambición de Mando?

La cita —elegantísima— de Lady Macbeth, de Shakespeare, con que ilustró este principio: esas manos suyas, teñidas en sangre por extravíos de su pasión por el Poder, que le llevaron a cometer crímenes horrendos, visión que no se apartaba nunca de sus ojos espantados, era tan alucinante como aleccionadora.

Interpretó luego al infierno nítidamente, en su versión actual, quedando —según ella— el fuego relegado, como suplicio, a más lejano término, siendo, en cambio, el primero y mayor «no poder jamás contemplar a Dios», cerrándose más, de esta forma,

aquella «ardua sententza» del Dante, en su *Divina Comedia*, «lasciate ogni speranza», «abandona toda esperanza», que puso a la puerta del Averno.

Otro tema claro trató: la fe consciente. Desde el nacimiento, nos dijo, traemos —como se trae el color moreno o rubio— de generación en generación, una fe imbuída por nuestros padres. En seguida que nacemos nos empapan, mientras somos críos, en el ambiente religioso tradicional de la familia y del pueblo y quedamos, así, sumergidos en lo que él llamó especie de fe «inconsciente». Pues bien: cuando la razón empieza a dominar y llega la sazón de la formación espiritual del hombre, es cuando se debe adquirir y lograr la fe «consciente», a base de su raciocinio, de su discusión y contraste, dejando de ser un mero «hinch» de la misma para quedar convertido en un combatiente acendrado. La cosa es clara, sí, por una parte, pero también peliaguda, por otra. (Aquí, Anterito, —como el «beltza» cuando está en un brete, jugando al mus— tira del pico de su boina y calándosela hasta los ojos, reflexiona para sus adentros): No se puede impedir, sin embargo, que la razón, como tal, brinque entre los argumentos, se pierda por vericuetos contradictorios o se hunda en fondos abismales, insolubles, que le traigan en vez de luz, conflictos razonadores que le desazonan la mente y le angustian el alma. Se rasca la

frente y duda si no será un alivio lo del pescador donostiarra: «si queréis ser felices, amigos, no analises, no analises.»

#### HERACLITO

De este filósofo griego antiguo se recuerda esta frase: «nadie se baña dos veces en el mismo río, porque todo cambia constantemente en el río y en el que se baña.» Es el eterno fluir. Al menos en el campo médico, dejando aparte otros campos, esta frase tiene sus deducciones certeras: ni el enfermo (el hombre que se baña) es el mismo, ni la enfermedad (el río) es tampoco la misma. De ahí esas frases tan conocidas: «En medicina, dos más dos no es igual a cuatro. No hay enfermedades, hay enfermos.» Como se yerra, con la mejor intención, cuando la gente dice: «Fulanito de tal tuvo *lo mismo* que Ud. Tomó esto y lo otro, y se curó.» Por eso, hoy que está de moda el Especialista para cualquier mal, hasta para lo más nimio, se descuida, porque no se le puede abarcar, al Hombre en su conjunto, en su integridad, que es cuerpo más espíritu. Hay gente avisada, sin embargo, que llega efectivamente a la consulta y, al lado de la que reclama un especialista de verrugas está la otra que solicita, con sindéresis o buen juicio, un especialista de Medicina General, que es el Ideal MEDICO.

ANTERITO LEREN

## Antiguallas renterianas

### ¿Sabía usted que...

... el pórtico de la iglesia parroquial se construyó en 1625 y que las figuras que la adornan, Ntra. Sra. de la Asunción y los cuatro evangelistas, fueron hechas por Juan Bautista de Ureta, vecino de Asteasu, y costaron 2.880 reales de plata?

... el órgano de la parroquia se inauguró el día 18 de junio de 1893 y que su costo fue de 32.500 pesetas?

... que las obras del ferrocarril del Norte en nuestra demarcación se realizaron por el año 1858?

... que el año 1887 algunos industriales de la localidad instalaron redes telefónicas particulares, y que el 10 de mayo de 1894 se instaló en la Secretaría del Ayuntamiento el primer aparato telefónico comunicado con la estación central de San Sebastián de la Compañía Telefónica del Cantábrico?

... en 1890 se inauguró el tranvía de San Sebastián, entonces de tracción animal, y en 1912 el tranvía de la Frontera?

... que el telégrafo público —existía con anterioridad el de la estación del ferrocarril— se instaló en Rentería el año 1899?